

El Embaxador fue muy bien recibido del Regente, que gobernaba en atención á la actual infancia del Dios Lama. El Regente era hombre sensato, de costumbres dulces, y bastante instruido para aquella tierra. Llevaba hábito de Religioso.

El último Teschulama fue convidado por el Emperador de la China, Tchien-long, á hacer el viage de Peekin. El Príncipe Lama, que se llamaba Erteni, no tenia mucha gana de hacerle, pero no se atrevió á resistir al Monarca mas poderoso de todos sus sectarios. Fue á Pekin en 1780, y fue recibido en todo el Imperio y la capital con todos los honores debidos á la divinidad; pero cayó enfermo y murió de viruelas en el palacio del respetable Tchien-long, que le lloró amargamente, le hizo exêquias magnificas, y envió su cuerpo al Thibet, comisionando á uno de sus propios hijos para que le acompañara.

El Gran Lama Erteni era, segun parece, hombre de muy buen natural: era adorado, y lo merecia, en quanto un hombre puede serlo. M. Bogle, que fue enviado al Thibet en 1774, hace de él el mas bello

elogio. „He procurado, dice, descubrir en el Gran Lama alguno de aquellos defectos que son inseparables de la humanidad; pero es tan generalmente amado, que no me ha sido posible, pues nadie ha tenido corazon para decir mal de él.”

Su sucesor, que tendrá ahora 18 ó 19 años, era de 18 meses de edad en tiempo de la embaxada de Mr. Turner. Consiguio este del Regente que le presentara al Rey niño, y es cosa curiosa de leer en el viage la decencia y el conocimiento con que recibió la adoracion y los honores que le hicieron los Ingleses.

Admitido el Embaxador Ingles al pie de su trono, le hizo un cumplido conforme á la creencia de los Thibetanos, y le dixo que habiendo sabido el Gobernador general de Bengala, Mr. Hastings, la noticia de su muerte en la China, habia tenido una gran pesadumbre, y le habia estado echando menos, hasta que habia sabido su vuelta á este mundo &c.

Vió al padre y á la madre del Lama, que ambos eran jóvenes, hermosos y amables; y la pintura que hace princi-

palmente de la madre enamora.

Ya se ve que Mr. Turner no hizo dificultad en reconocer y adorar la divinidad del Lama, sin duda para sacar todo el partido posible de su comision.

Noticia sobre las inscripciones traídas de Egipto por los Oficiales del ejército del General Bonaparte; leída en el Instituto nacional por el C. Arneilbon.

Hubo una época en la Republica de las letras en que los que se aplicaban al estudio de las lenguas antiguas, no trataban sino de los medios de llegar á entender los geroglíficos egipcios, y son conocidas las muchas obras que con este motivo se han publicado, y el poco fruto que de ellas se ha cogido. El mal éxito de tantos esfuerzos y trabajos desmayó á los sabios é hizo que diesen de mano á este proyecto.

Un monumento precioso, hallado en Roseta, en Egipto, y que debemos á los desvelos de un General cuyas conquistas siempre han sido utiles á las ciencias y á las artes, viene ahora á mudar nuestro modo

de pensar, á restituirnos las esperanzas perdidas; y parece que nos da medio de resolver en fin un problema, cuya solución se habia mirado como imposible. Tiene este monumento tres inscripciones, cuya copia se ha sacado de la piedra misma por métodos particulares imaginados por los ciudadanos Marcel y Galland. El General Dugua ha enviado esta copia al Instituto, que me le ha confiado para que haga un primer trabajo sobre la inscripción griega. Las tres inscripciones de este monumento estan escritas; la primera en caracteres geroglíficos ó sagrados; la segunda en caracteres de la lengua de la tierra; esto es, de la que el vulgo hablaba éntonces en Egipto; y la tercera en caracteres griegos; y esta última nos dice que todas tres son un mismo decreto expresado en tres lenguas. El tiempo ha gastado la piedra en muchas partes, de modo que en ninguna de las tres inscripciones está entera.

La inscripción griega atéstigua que este es un monumento erigido en honor de Ptolomeo Epifanes, hijo de Ptolomeo Filopator y de Arsinoe. Erigióse este monumen-

to en virtud de un decreto dado por autoridad de los sacerdotes que se habian reunido de todo Egipto en Menfis, para celebrar la fiesta de la inauguracion del nuevo Rey, hijo de Ptolomeo Epifanes. El nombre de Ptolomeo, que es el objeto de la Incripcion, casi siempre va acompañado de dos epitetos de *siempre vivo ó immortal*, de *hijo querido del Dios Ptha*, ó Vulcano, de *Dios-Epifanes* &c. Le comparan á Vulcano, al grande Hermes, á Oro, hijo de Isis y de Osiris. Su padre, su abuelo, y los otros Ptolomeos, participan con él los honores de este pomposo preámbulo, al qual sigue la primera parte del decreto.

Los sacerdotes exponen en ella los motivos que le han dictado, y son, en general, la piedad del Príncipe con los dioses, y su beneficencia con los hombres. Dice la inscripcion que Ptolomeo Epifanes habia hecho á los templos y á los sacerdotes grandes donaciones en dinero, en trigo, y en liberalidades de todos géneros; que habia á fuerza de armas tranquilizado el Egipto; que habia procurado despues reparar los males de la guerra, y establecer el bien estar del

pueblo perdonándole, en todo, ó en parte, los impuestos atrasados, y disminuyendo los establecidos desde que empezó á reynar. Añade la inscripcion que abrió las cárceles á muchos presos, y que mandó que los sacerdotes no pagasen mas por razon de su impuesto personal que lo que pagaban al principio del reynado de su padre. Nos enseña tambien que había fábricas de telas de lino, designado con el nombre de *bysso*, dependientes de los templos, y que cada año se tomaba de ellas cierta porcion para la marina, y para uso del Príncipe.

Habla tambien del sitio y de la toma de Lycopolis, que tomó por asalto este Príncipe, y la historia confirma lo que dice la inscripcion. Tambien participáron de las piadosas liberalidades de este Príncipe el buey Apis y el buey Mnevis, dos de las mayores divinidades de la antigua Religion de los Egipcios. Asignó fondos para costearles sus funerales y su sepultura, y para sufragar á los gastos de su culto y de su manutencion en los templos.

Pasan despues los sacerdotes á la conclusion del decreto, y esta segunda parte de la

inscripcion es la que mas ha padecido por las injurias del tiempo. Sin embargo se ve claramente que dice, á no quedar duda, que todos los templos que antes se habian edificado en honor de Ptolomeo Epifanes, y de los otros quatro Ptolomeos que le precedieron, serán aumentados y hermoseados; que en cada uno se erigirá una estatua á Ptolomeo Epifanes, la qual se llamará la estatua de *Ptolomeo defensor de Egipto*, que delante de ella se pondrá la divinidad principal de templo, presentándole los atributos ó los trofeos de la victoria; que los sacerdotes harán su servicio á estas divinidades tres veces al dia, que se depositará en el santuario de los templos una estatuita del nuevo Dios, cerrada en un templito; que el templito y la estatua serán llevados como las de los otros dioses en las grandes solemnidades.

Por lo que hace á la fecha de este curioso monumento se puede fixar, sin errar mucho, en el año 168 antes de la Era de Christo.

Este primer trabajo sobre la inscripcion griega podrá no ser inútil á los que han de trabajar en la segunda, para pasar despues

á la explicacion de la primera. Pero, confesemoslo, el estado de estas tres inscripciones, especialmente de la que está en caracteres geroglíficos, hace creer que habrá grandes dificultades que vencer, y mucho que trabajar para lograr el fin deseado.

Sobre la restauracion de las obras impresas.

No hay duda en que la escritura es una de las primeras necesidades del hombre civilizado. Por ella desaparecen las distancias para las almas sensibles; la justicia y la moral dictan por ella sus leyes; sin ella no podría el ingenio dar exístencia á sus meditaciones: y la imprenta, la escritura mas pronta de todas, pues en un instante saca millares de copias, ha venido á ser un vínculo universal para la sociedad. Necesidades, pensamientos, pasiones: todo vive, todo se propaga por ella; pero fia su propia exístencia del tejido mas frágil, de modo que un instante basta para alterarla ó destruirla. Parece que solo ha cesado de ser fugitivo el pensamiento para hacer que sintamos mas su pérdida.

Los ciudadanos Vialard y Heudier han reunido, por una combinacion afortunada, los recursos que les suministraban la química y las artes, y se han formado un método con el qual reparan las injurias que hace al papel el tiempo. Este frágil depositario de los conceptos de la mente humana, opone poquísima resistencia á las fuerzas que la naturaleza emplea contra todos los seres; pues la humedad le acaba en un momento, y los insectos toman en él asilo y alimento. Ya le expone la negligencia al ataque de cuerpos grasientos, y ya á manchas; los varios grados de humedad le comunican varios colores; y una obra que envejeció á salvo de todos estos accidentes, pierde á lo menos su lustre y su esplendor, y no contrasta lo blanco del papel con lo negro de los caracteres, y su vista negra y ahumada dice que ha tenido que sacrificar á la mano del tiempo su primitiva hermosura.

Doce certificaciones han dado á estos artistas algunos libreros de buen nombre, algunos sabios conocidos é individuos del Instituto, y los Conservadores de las bibliotecas nacionales de Francia. Entre las obras que

han resucitado, y que allí se citan, se pueden nombrar las figuras del *César* de Clarke, mortuarias en agua del mar, del ciudadano Lamy, un *Ciceron Elzevirio*, todo podrido, y de que han hecho un exemplar magnífico, segun dicen en propios términos los ciudadanos Pathier, Jarret y André; un *Plauto* de 1472 manchado y apolillado en extremo; y un *Aristóteles* del siglo 15 todo despedazado, segun dicen los ciudadanos Vanpraet y Capronnier. Este exemplar pasma, porque ha recobrado todos los caracteres de fuerza y de frescura que tenia hace tres siglos; y esta es la primera vez, en este punto, en que el tiempo se ha visto necesitado á empezar de nuevo las ruinas con que señala su paso. El arte de la restauracion de los quadros, conocido en nuestros dias le habia impuesto esta obligacion respecto de la pintura; pero no habia señas de que el grabado hubiese de recibir del arte esta segunda existencia. Ha diez años que el ciudadano Chaptal publicó el método con que blanqueaba los libros y las estampas con el auxilio del ácido muriático oxigenado; y desde entonces hasta ahora no ha recibido es-

te medio ninguna aplicacion útil. Este sabio prueba en su memoria que es necesario reunir á una gran precision en las dosis del ácido blanqueador un tino en usarle difícilísimo de hallar: sin lo qual en vez de renovar el papel le destruye.

A estos simples experimentos de química ha sucedido el método de los ciudadanos Vialard y Heudier, el qual es completo, pues por él no solo blanquean los grabados y los libros, sino que los regeneran. Queda tapado el agujero de la polilla; á las hojas, que por la humedad estaban tan mal paradas que no se podian tocar sin destruir el papel, sucede una pasta blanca y sólida; la letra se ostenta con seguridad en ella, y por mucho tiempo podrá dar alimento á los ojos satisfechos. Si el tiempo la ha borrado (porque ha habido épocas en que la tinta de imprenta estaba lejos de ser buena) entonces estos artistas imitan á mano los caracteres borrados; y el ciudadano Leblond, Conservador de la biblioteca nacional de las Quatro Naciones, asegura en una certificacion que restableciéron á mano treinta y dos columnas en griego de un *Arato*,

que estaban de todo punto borradas. Restituyéron en su estado primitivo dos hojas de la Enciclopedia apolilladas y manchadas. La lámina 275 de la Botánica, de la misma Enciclopedia, que contenia la Heptandria monoginia, tenia toda la parte inferior tan estropeada que á trechos estaba encarnada, á trechos amarilla, y á trechos morada: los dichos ciudadanos quitáron todas estas manchas, pusiéron en el mejor estado el papel, que ya estaba alterado, y los rasgos mas delicados del grabado no perdiéron nada de su limpieza ni de su frescura.

El ciudadano Moreau, profesor en la Escuela central, ha presentado un dibuxo, hecho por Demontier, dibuxante del Rey Henrique III, lleno de manchas, podrido y estropeado; y ahora representa y manifiesta con interes la manera de su autor, y el mérito del trabajo de los ciudadanos Viard y Heudier.

Era indispensable hacer ésta eleccion rigurosa de exemplos en prueba de que estos artistas se han valido de quantos recursos les han ofrecido las artes para formar un cuerpo de operaciones, un arte enteramen-

te nuevo : y era tambien necesario verificar si los métodos reparaban los males que el tiempo y la negligencia ocasionan en las bibliotecas.

Presumimos que estos artistas, para reparar las hojas dañadas de los libros, solo han usado de la pasta ordinaria, efectuando el blanqueo por la accion del ácido muriático oxigenado; valiéndose de la cola, ó no, según que lo requeria el exemplar en que trabajaban.

*Arte de conservar la salud y prolongar la vida,
ó tratado de Higiene, escrito en Frances por
Mr. Pressavin, y traducido al Castellano.*

Ningun escritor habia tratado la Higiene con la extension que merece esta preciosa parte de la Medicina, que tiene por objeto el loable é importantísimo de conservar la salud y precaver las enfermedades, hasta que el elegante Pressavin, bien penetrado de que mas fácil y seguramente se conserva aquella con un régimen bien ordenado, que se restablece, perdida que sea, aunque se apliquen los remedios mas exquisitos, escri-

bió su tratado de Higiene. Su estilo elegante, su amenidad y exáctitud, novedad en algunos puntos, y lo bien hecha que está la traducción hace que este libro sea muy apreciable. El autor divide su tratado en siete capítulos, dando principio por un eloqüente y filosófico discurso, en el que se hace ver la necesidad que tienen los hombres de estudiar las reglas para que puedan conservar su existencia, probando que estas son mas sencillas y seguras que las que exige la Medicina curativa. Hace bellas pinturas del estado floreciente de la salud, y quanto se debe apreciar este bien sensible; y al mismo tiempo pinta con terribles coloridos las enfermedades que acarrear los desórdenes y extravíos, principalmente de los jóvenes, con otras varias reflexiones alusivas al asunto. Por último, exclama Pressavin, ¡quántos conocimientos, fútiles por la mayor parte, incluye la educacion de jóvenes! ¡qué de ciencias superfluas y nada conducentes á la felicidad del hombre les hacen aprender olvidándose de un curso de Higiene, en que se les hiciese ver claramente el justo aprecio de la salud, el modo de alterarse, de conser-

vase; y que dándoles idea del hombre físico, los habilítase para juzgar mas sanamente del talento del Médico en quien han de poner su confianza!

En el primer capítulo trata del ayre física y químicamente; de la función de la respiración y demas de la economía animal en que influye este fluido; de los ayres metéricos, de los que se desprenden en la fermentación vinosa pútrida, de las substancias metálicas calcinadas, de las varias especies de ayres que hay ya saludables, ya dañosos, en los varios lugares y regiones: en una palabra trata del influxo de este gran ser de la naturaleza en el hombre, en las varias aptitudes que lo recibe; trata de la electricidad que tiene el ayre, y varios fenómenos de ella, y su influxo en la hebra animal.

En el 2.º trata de los alimentos: hace ver que los caracteres físico y moral del hombre le excluyen de la clase de los animales carnívoros, y le colocan en la de los granívoros y frugívoros, y que el hábito que ha contraído de comer carnes debe haber alterado su constitución física y moral; se habla largamente de la digestión, se hacen

análisis de los varios alimentos, ya animales ya vegetales, se habla de la cantidad que debe emplearse de alimentos, de la costumbre de las bebidas; trátase de aguas, de la elección que de ellas debemos hacer: y todo tratado, aunque en general, con bastante claridad y extensión.

El 3.º trata del ejercicio y el reposo, manifestando que el primero es indispensable para la salud, respecto de que coadyuva á la circulación de la sangre, y facilita las secreciones y excreciones, contribuye á perfeccionar la nutrición, precave la detención de humores; quan dañoso es el reposo y en qué casos aprovecha; se habla del sueño y la vigilia y su debido uso.

El 4.º trata de las pasiones. El maravilloso mecanismo en virtud del qual tienen nuestros órganos correspondencia con el del sentido interior, hace tambien que participe la substancia corpórea de todas quantas modificaciones recibe el alma de las causas morales; que las pasiones son, respecto del sentido interior, lo que los alimentos respecto al estómago; y así excitan y sostienen el tono y las fuerzas del sentido interior; y que

quando son muy vivas agitan con exceso el sentido interior, violentan su resorte; pero si son muy tibias le dexan desfallecer.

El 5.º de las secreciones y excreciones. Se habla largamente de la saliva, del humor gástrico, de la bilis, del humor pancreático, en una palabra de todos los demas humores; se hace un analisis muy buena del sémen; los perjuicios que acarrea la violenta y continuada excrecion de este precioso licor. Se habla igualmente de las demas excreciones, á saber, de la traspiracion, lo dañoso de su interrupcion, y de las precauciones que debemos tener con la orina, con las heces, con la menstruacion; se hacen reflexiones muy oportunas para que esten bien regladas estas evacuaciones.

El 6.º de los temperamentos manifiesta que en el justo equilibrio entre sólidos y fluidos consiste la perfecta salud. Nueva é ingeniosa explicacion de los temperamentos del hombre, deducida de la constitucion de la fibra animal.

El 7.º y último trata de las partes endebles del cuerpo humano, danse reglas para llegarlas á conocer, fortalecerlas, y quando

no se puedan atajar los progresos de su debilidad, obviar á lo menos sus malas resultas. En las varias notas difundidas en la obra se hallan preciosos documentos de fisiología y patología, principalmente quando habla de sensibilidad é irritabilidad, á lo que llama elasticidad viviente, con otros varios principios muy curiosos. Claro está que esta obra es utilísima para los Profesores, Padres de familia, Directores de casas piadosas, Magistrados, Comisarios de policía &c.

Un tomo en 8.º marquilla. Se hallará en Madrid en las Librerías de Quiroga calle de las Carretas, y de Ranz calle de la Cruz; en Cádiz en la de Pajares, en Sevilla en la de Caro, en Barcelona en la de Echterig, en Zaragoza en la de Monge, en Valencia en la de Mallen, y en Burgos en la de Revilla.

Este Mercurio y los demas que vayan saliendo se hallarán en el Despacho de la Imprenta Real; en el Real Sitio de Aranjuez en casa de D. Joseph Masarnau; y en Cádiz en la de D. Manuel Navarro.

ARTICULOS CONTENIDOS

EN ESTE MERCURIO.

PARTE POLITICA.

- Noticias de este mes. 123
- Fin de la Bula de Pio VI. 166
- Real Cédula en que se manda cumplir un
Breve de S. S. en que concede á S. M.
facultad para la exâccion de un noveno
extraordinario de todos los diezmos que
se cobran en sus dominios. 207

PARTE LITERARIA.

- Embaxada al Thibet. 224
- Noticia de las inscripciones de Egipto. 240
- Sobre la restauracion de las obras impresas. 245
- Arte de conservar la salud. 250



